



Juan Cuchillo

por ANDRÉS SABELLA

El cuchillo vuelve a nosotros. Relampaguea en las manos del pueblo. Está junto al pan y a la botella de vino, entre la mujer y el griterío de los chiquillos.

¿Vuelve...? ¿Es que se había marchado de Chile...?

Nos definen, en América, de varios modos agudos:

—¡Rotes!—, acentuándonos los andrajos. Pero, no el ánimo, porque ni siquiera se nos triza.

—¡Chilenos cuchilleros!

¡Eso! Maestros del cuchillo en alto, bravo, recto, tremendo, cetero. Si antes nacíamos con una marraqueta debajo del brazo, también, nacíamos con un cuchillito. Ahora sólo nos mandan con el cuchillito...

El cuchillo tornó a su reinado. Nuestras noches se ennegrecen más con los muertos a cuchilladas. Cada amanecer avanza, indeciso, por los caminos, temiendo tropezar con un cuerpo desangrado...

Ercilla, en "La Araucana", detalla las armas usadas por los mapuches, (del verso 145 al 152, del Primer Canto), aludiendo, después de enumerar "picas, alabardas y lanzones", a "otras puntas largas enastadas". ¿De ellas arranca nuestra pasión por filos y cortes?

Don Alberto Blest Gana, en "Durante la Reconquista", señala que Filiberto Cámara, el arrogante Ro Cámara, "tiene el vértigo de la sangre". Es uno de los rasgos del hombre chileno. En el Capítulo X del libro, se goza la siguiente escena, elocuente por su diálogo:

"—Mire, Ro Neira, ¿se animaría conmigo para los godos?

—De juro, pues —contestó el huaso—, ¿que me crees falso?

—¿Tiene cuchillo?

—¡Las cosas suyas! ¡Cómo no, pues!—.

En el Museo Ideal de las Letras Chilenas, admiramos un cuchillo lóbero. El de don Antonio Bórquez Solar:

"cuchillo de historia,
que al verlo mohoso no sé por
[qué infiero
que en antiguas edades de gloria
yo fui su salvaje y audaz com-
pañero".

Entre nuestros trofeos, guardamos unas páginas manuscritas de Alberto Rojas Giménez, quien nos las regaló para la revista "HACIA", en febrero de 1934. Leemos, ahí: "El Cuchillo", novela inédita, Capítulo X. Copiemos lo que sería la Alabanza del Cuchillo, como primicia de lectores:

"Mi cuchillo, cuchillo mío, tu resplandor es como el descubrimiento de una perla en una ostra y tu delgadez es engañosa como el agua turbia. Yo te toco como el ditoris de una mujer, muy dulcemente y no olvido tu punta, tan fina que hace temblar. A menudo, cuando la mañana avanza entre harapos de seda, cuando mis mandíbulas se apretan una contra otra, amorosamente, yo me siento solo, pero entonces pienso en ti que duermes todavía en la sombra de mi bolsillo y que espera mi mano como una gata al dero de la luna. He aquí que una rama me gusta, es a ti a quien acudo; he aquí que una flor me causa horror y tú estás ahí, mi amigo de cada día".

La sorpresa es lo único que no podemos cortar con cuchillo: ni con este recién aparecido fabuloso del poeta de "Carta-Océano".

Juan Cuchillo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Cuchillo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile